

**ACTO INVESTIDURA DR. HONORIS CAUSA
PROFESOR MANUEL LOSADA VILLASANTE**

Salón de Actos Juan XXIII día 11 de diciembre de 2008 a las 18,30 h.

Sras, Sres

Acogemos esta tarde dentro del claustro de doctores de la Universidad de Córdoba a un veterano, laureado y querido profesor, unido por muchos vínculos a la universidad cordobesa. Vínculos científicos, vínculos familiares, vínculos de amistad... Pero sobre todo por los lazos indestructibles de la admiración y del respeto que guardan los discípulos hacia sus maestros y todas las personas hacia quienes, con su esfuerzo, con su dedicación y superando toda clase de obstáculos, han abierto nuevos caminos al saber, al progreso y al conocimiento.

Hemos oído al profesor Francisco Castillo, en su laudatio, exponer y enumerar, de modo ameno y amable, varios de esos valores. A muchos, como es mi caso, nos ha hecho también retroceder en el tiempo, muchos años atrás, cuando, de la mano del profesor Losada y de otros como él, nos adentrábamos en el mundo de la Bioquímica y de la Biología Molecular, sin apenas sospechar que, pasados algunos años, iba a revelarse como uno de los ámbitos más apasionantes y fecundos del quehacer docente e investigador. Al trabajo de personas como el profesor Manuel Losada se debe ello en buena parte. Recuerdo mi incorporación al Departamento, entonces ubicado en la sevillana fábrica de tabacos.

Se trataba de un espacio reducido, con medios técnicos notables para la época pero incomparablemente más reducidos que los existentes hoy en cualquier laboratorio de nuestro entorno. No obstante, esta circunstancia se compensaba ampliamente con la infraestructura humana y científica de los miembros del equipo.

Efectivamente, Don Manuel siempre supo rodearse de excelentes colaboradores a los que transmitía rigor científico, entusiasmo y amor por la docencia. Basten para corroborar mi afirmación algunos botones de muestra. Las clases de Bioquímica de la licenciatura de Biología, ya fueran impartidas por el profesor Losada ya por alguno de sus colaboradores, contaban muchas veces con la presencia de todo el personal docente e investigador del departamento, diez o doce personas en mi época estudiantil, que invadían-en el mejor sentido del término-con sus batas blancas la primera fila del aula cuatro de la en su día fábrica de las cigarreras.

Después de la impartición de la clase, el equipo se reunía en el departamento para hacer crítica de la misma y buscar vías de mejora, tanto de fondo como de forma. Cómo han cambiado las cosas. Por otro lado, los colaboradores de Don Manuel reclutaban con gran presteza como jefes de prácticas a los alumnos que habían obtenido máximas notas en Bioquímica I, los que después de un período de aprendizaje solían quedar incorporados al Departamento.

El resultado era que una gran proporción de los mejores expedientes de la licenciatura quedaba bajo la dirección de nuestro doctor honoris causa.

En tercer lugar, una vez defendida nuestra tesis doctoral, los discípulos del profesor Losada eran enviados por un período mínimo de dos años a prestigiosos laboratorios de Europa o los Estados Unidos, situación que aún no estaba generalizada entre los jóvenes investigadores españoles coetáneos. Nunca agradeceré bastante al profesor Losada el que merced a su prestigio científico, se nos abrieran las puertas en esas instituciones extranjeras, lo que nos permitió trabajar con los mejores medios, conocer otras sociedades y perfeccionar una segunda lengua, indispensable para la carrera científica y docente en nuestra rama del saber. Muchas de las personas aquí hoy presentes son el testimonio vivo de esa fructífera labor.

Han hecho referencia los profesores Castillo y Losada en sus intervenciones a otro querido y recordado doctor honoris causa de nuestra Universidad: el profesor Ochoa.

No quisiera dejar yo de hacerlo también. Sobre todo para recordar, una vez más, el mensaje que dejó en nuestras aulas al afirmar que el placer de investigar radica en la pasión que uno sienta por el conocimiento.

Pero sobre todo al añadir que esa actitud de nada sirve si no se siente también del deseo de transmitirlo, de hacer partícipes a los demás de nuestros hallazgos, de ponerlos a su disposición para que sigan incrementando el patrimonio del saber humano. Docencia e investigación se encuentran, de este modo, en el núcleo central que articula la razón de ser de toda institución universitaria.

Y del modo en que articulemos el diálogo y las relaciones entre estas dos componentes dependerá el éxito de quienes trabajamos por ella.

Stephen Hawkins expresaba hace poco una idea similar cuando, al especular sobre la posibilidad de que el LHC no lograra confirmar las hipótesis elaboradas en torno al mundo de las partículas elementales. Lejos de arredrarse, manifestaba la pasión que podía suscitar entre los científicos el hecho de tener que abrirse a otras concepciones y posibilidades hoy impensables. ¿Se imaginan ustedes –decía- en qué nuevas cosas deberíamos pensar? ¿Qué nuevas teorías y conceptos deberíamos construir?

Ese es el espíritu que ha animado el magisterio de personas como el profesor Losada, el profesor Ochoa o el profesor Mayor Zaragoza, todos ellos doctores por vía de honor de la Universidad cordobesa.

Y en él cabe sustentar buena parte de la solidez científica y docente que permitió a nuestra institución ser una de las tres primeras de España capaces de incorporar de inmediato la por entonces nueva titulación de Bioquímica y Biología Molecular. Desde el año de su implantación hasta hoy, y siguiendo el ejemplo de estos insignes maestros, en Córdoba nos hemos esforzado por mantener y transmitir este espíritu, labor en la que continuamos y de la que comenzamos a recibir las primeras satisfacciones.

En la Universidad española trabajamos durante los últimos tiempos en propiciar un cambio sustancial que nos permita, no sólo dar un salto cuantitativo con el que responder a los retos de formación y de investigación que nos plantea una sociedad en rápido cambio y cada vez más globalizada e interdependiente, sino también en la tareas de adoptar estructuras de funcionamiento más flexibles, interconectar más eficazmente con la sociedad y el entorno económico, incrementar la calidad de nuestras actuaciones y facilitar la movilidad que demandan estructuras supranacionales como la Unión Europea. Todo ellos sobre la base de nuevos conceptos como el de la formación permanente o los relacionados con las nuevas formas de estudio y aprendizaje y el uso de las nuevas tecnologías.

Consideramos la implantación del Espacio Europeo como una oportunidad única que no debemos desaprovechar.

Se trata de mejorar resultados sin dejar de ser una institución de principios, de ser competitivos por ser, sobre todo, competentes, de ser globales pero partiendo de nuestro entorno, de formar élites pero dentro de los compromisos sociales y del papel integrador y de transformación social que debe asumir una institución pública, de poner en valor el conocimiento pero sin abandonar los valores que nos permiten llevar en nuestro nombre la esencia de lo universal. Y de dar respuestas sin dejar nunca de hacernos preguntas.

La Universidad a lo largo de sus muchos siglos de existencia ha experimentado numerosos procesos de cambio. En el cambio está la oportunidad de avanzar, de utilizar nuevos caminos, de incorporar nuevas ideas y herramientas, de innovar. Y ningún ejemplo mejor para ello que el del propio método científico.

Así nos han abierto caminos profesores como el profesor Losada y así seguimos avanzando hacia la meta inexcusable de disponer de una educación de calidad, que responda a las características de la actual sociedad del conocimiento, que sea de todos y a la que puedan acceder todos.

No olvidemos la sabiduría popular de los versos del Martín Fierro cuando dicen:

Aprovecha la ocasión
el hombre que es diligente
y téngalo bien presente
si al compararla no yerro;
la ocasión es como el fierro,
se ha de machacar caliente

Hoy comparten también esta ceremonia los nuevos doctores de la Universidad cordobesa. Estoy seguro de que muy orgullosos de poder hacerlo junto a usted Don Manuel. Y de que en la memoria de todos ellos permanecerá este día cargado de símbolos y de emociones, acrecentadas por su presencia y por su ejemplo.

Quien sabe –¡ojalá!- si con el paso de los años alguno de ellos, en esta sala o en la de cualquier otra universidad del mundo, rememorarán, investidos doctores por via de honor, este momento con el mismo orgullo que están sintiendo sus familias, sus amigos y en particular otro Losada Villasante – Alberto- al verle hoy pasar a formar parte de la Universidad de la que fue rector y por la que tanto trabajó durante sus difíciles inicios a finales de los años setenta del siglo pasado.

Profesor Losada, para la Universidad cordobesa contaros entre los doctores honoris causa de nuestro claustro es un honor solo parejo a la responsabilidad que adquirís como tal.

Pasáis a ser miembro de una institución joven en comparación con otros muchos y prestigiosos campus españoles y extranjeros, pero difícilmente encontrareis otro con una herencia intelectual y cultural tan grandes. No en vano Córdoba fue un día cenit de la civilización y el lugar donde comenzaron a impartirse enseñanzas regladas mucho antes de que la mayor parte de las universidades nacieran a la sombra de las catedrales. Un lugar donde la tolerancia y la convivencia armónica entre pueblos, culturas y religiones fueron, al menos durante un tiempo, posibles. Es una responsabilidad a la que estamos seguros sabréis responder con la grandeza y sencillez que son patrimonio de los hombres sabios.

Así se ha comprendido en todos los tiempos y así se sintetizó en la época de mayor esplendor del Califato cordobés, cuando se afirmaba que “ un musulmán no puede regalar a su hermano nada mejor que una palabra de sabiduría. Si Dios te conduce hacia un solo hombre sabio es mejor para ti que la posesión del mundo y de todo lo que contiene”.

Gracias pues profesor Losada, no por una, sino por vuestras muchas palabras de sabiduría. Y con el abrazo, respeto y amistad de todos nosotros, sed bienvenido como nuevo miembro al Claustro de doctores de nuestra Universidad.